

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

AUTO HISTORIAL ALEGÓRICO
"EL CETRO DE JOSÉ"

INTERLOCUTORES

JACOB
JOSÉ
RUBÉN
SIMEÓN
LEVÍ
JUDAS
ZABULÓN
ISACAR
DAN
GAD
ASER
NEFTALÍ
BENJAMÍN
EL LUCERO
LA INTELIGENCIA
LA CIENCIA
LA ENVIDIA
LA CONJETURA
LA PROFECÍA
LA MUJER DE PUTIFAR
FARAONA
EL PINCERNA
ACOMPAÑAMIENTO
MÚSICA

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Dicen Dentro:

VAYA a la sima arrojado
el Soñador, y veremos,
si le diéremos la muerte,
qué le aprovechan los sueños.

(Salen los HERMANOS DE JOSÉ.)

JUDAS

Ya que en la cisterna está,
de su talar ornamento
despojado, que fue antes
de nuestro rencor objeto,
el darle la muerte ahora,
décidme, ¿de qué provecho
nos puede ser, sino sólo
quedar de su sangre reos?
¿No es mejor, pues Ismaelitas
Mercaderes, con camellos
de aromas y de resinas,
pasan a Egipto a venderlos
de Galaad, que lo vendamos
por Esclavo? Pues, con eso,
no se manchan nuestras manos,
y se consigue el intento
de quitarlo de los ojos
de nuestro Padre. (Así quiero
evitar el mayor daño
de su muerte.)

RUBÉN

Tu consejo,
Judas, admitimos todos;
y así, vamos a venderlo.

(Vanse.)

ESCENA II

*(Salen la INTELIGENCIA, la CIENCIA, el LUCERO,
la ENVIDIA y la CONJETURA.)*

LUCERO

Hermosa Inteligencia, esposa mía,
que desde aquel primer dichoso día
que tuve ser en tan dichosa Esfera,

has sido, con la Envidia, compañera
de mí varia fortuna, tan constante,
tan fina, tan fiel y tan amante,
que no te has desdeñado
de estar conmigo en tan terrible estado,
cuando Hermosura y Gracia me dejaron
y en el Solio Supremo se quedaron,
y sólo tú constante, sin dejarme,
al Abismo bajaste a acompañarme,
quizá porque en mí fuese más tormento
tener tan perspicaz entendimiento:
pues ver que el Hombre está de ti privado,
no siendo más enorme su pecado,
me obliga a presumir que no es blandura.

CONJETURA

Eso dirá mejor tu Conjetura,
pues hija tuya soy y de tu Ciencia,
y después sacarás la consecuencia.

ENVIDIA

Y yo, la de sentir, pues soy la Envidia,
hija tuya también, áspid que lidia
en tu abrasado pecho,
de donde las entrañas te he deshecho;
pues después que tu Ciencia pervertida
abortos concibió, la preferida
fui yo, a los demás vicios,
que ocupas en tan varios ejercicios
del incesable anhelo
de hacerle guerra continuada al Cielo.

LUCERO

Así es verdad; mas deja ese argumento
(que es digresión, no principal intento),
y a lo que consultaros quiero, vamos.
Y puesto que el principio ya asentamos
de que no fue blandura ni clemencia
el que Dios me dejase con la Ciencia,
ni privar de ella al Hombre fue el castigo
mayor en él, mi narración prosigo.
Y veréis, en los casos subsecuentes
(que son ya antecedentes),
cómo Dios a él le da, por varios medios,
esperanzas obscuras de remedios,
y le va concediendo,

de unos siglos en otros trascendiendo,
varias apelaciones,
cuando a mí, en mis prisiones,
leyó definitiva, en mi delito,
sentencia de prescito;
de donde saco, porque más me asombre,
que Dios intenta remediar al Hombre,
y que yo, eternamente condenado,
pague un solo pecado.
Y más, ahora, este prodigio nuevo
de ese hermoso Mancebo,
a quien ahora visteis que inhumanos
vendieron sus Hermanos
(que no sé qué en él veo,
que ni lo dudo bien, ni bien lo creo),
¿qué tipo o qué figura,
como a quien ve de lejos la pintura,
descubre misterioso?
Y pues el atenderlo es ya forzoso,
de ti, Ciencia, me valgo,
para ver si inferir podemos algo;
y pues para tu idea
no hay distancia ni tiempo que lo sea,
los siglos hacia atrás retrocedamos,
las distancias midamos
de la pasada edad, y la futura
primicias le dará a la Conjetura,
para que de uno y otro antecedente
saque, si no evidente,
probable conclusión, por ver si acierto
en el daño, que ya imagino cierto.

CIENCIA

Bien has dicho, Lucero,
que soy yo tu tormento más severo;
y pruébalo el que ahora tú me ordenas
que renueve tus penas
con discurrir los tiempos, y señales
que al Hombre anuncian bienes, a ti males.
Mas, pues tú lo has mandado
y obedecerte es sólo mi cuidado,
empezaré primero por la parte
que pueda consolarte:
que fuera necedad en mi desvelo
el no darte, pudiendo, algún consuelo.
Y pues tiene retórica licencia

de fabricar, la Ciencia,
sus entes de razón, y hacer posible
representable objeto lo invisible,
vuelve los ojos hacia el Paraíso
y verás cómo al barro quebradizo,
en su culpa infelice,
dice... Pero ya el mismo Dios lo dice.

ESCENA III

*(Ábrese el Carro en que está el Paraíso, con Adán
y Eva; y cantan dentro:)*

MÚSICA [*Voz de Dios*]
Supuesto que preferiste,
desatento, ciego y loco,
al sacro Precepto Mío,
de tu Mujer el antojo,
comiendo la fruta
del Árbol que solo
intacto a tu gusto
puse entre los otros,
de las hierbas de la tierra
será tu alimento corto,
feriado de tus fatigas
a los afanes costosos.
Maldita será la tierra;
y a tu brazo congojoso,
en vez de frutos opimos,
te dará espinas y abrojos;
costaráte el Pan
el sudor del rostro,
hasta resolverte,
como polvo, en polvo.

LUCERO

Espera, que no sé por qué me asombra,
cuando oigo mentar Pan, no sé qué sombra.
¿Qué Pan ha de ser éste,
que es menester que tanto sudor cueste?
Pues si está a comer hierbas sentenciado,
que, sin costar afanes al arado,
producirá la tierra, ¿con qué intento
se le pone a asignar otro alimento?
Mas quédese esto así; y si gustas, Ciencia,

refiéreme, aunque llore, mi sentencia.

CIENCIA

Mejor la escucharás representada
en la idea que queda ya asentada.

MÚSICA [*Voz de Dios*]

Porque tanto mal causaste,
serás Maldito entre todos
los animales y brutos,
haciendo, por más oprobio,
que para moverte
hagas, vergonzoso,
arrastrados pies
de tu pecho propio.
La tierra sola, a tu vida
le será alimento tosco;
y entre la Mujer y tú
impondré perpetuos odios.
Quebrantará, altiva,
tu cuello orgulloso;
y a su carcañal
le pondrás estorbos.

ENVIDIA

Bien se ve que intenta
sólo que vivas en eterna afrenta,
Dios; pues cuando se muestra más airado
por el delito con que el Hombre yerra,
no le maldice a él, sino a la tierra
y a ti, que en tal conflicto
te llama, entre las fieras, el Maldito.

CONJETURA

Luego bien conjeturo
que intenta remediarle en lo futuro;
y más, si a aquella circunstancia atiendo,
que entre ti y la Mujer odios poniendo.
Ella ha de quebrantarte la cabeza,
y su Progenie. ¡Oh qué delicadeza!
Discúrralo, si puedes, tu conciencia,
pues es punto que toca a Inteligencia.

INTELIGENCIA

Y ¿qué importa, ¡ay de mí!, que yo lo sea,
si todo mi discurso titubea

cuando imagino qué Misterio oculto
en esa cláusula hay, que dificulto:
que la Mujer, que ya por el pecado
en mi dominio ha entrado,
pueda después vencerme
y, siendo Esclava, pueda someterme
debajo de su huella?
¿O qué Progenie puede nacer de ella,
que pueda hacer oposición alguna,
si los hizo cautivos su fortuna,
y el Hijo de la Esclava miserable
es Esclavo por ley inderogable?
¿Pues cómo puede ser? ¡Válgame el Cielo!
¿Con qué confuso velo
cubre secreto, Dios, tan estupendo,
que ni lo ignoro todo, ni lo entiendo?

LUCERO

Y añade a ese discurso, que no alcanzas
el de poner al pie las asechanzas,
o al carcañal, en que tu luz me avisa
de cuán distintas cosas simboliza:
pues la Filosofía, allá en su ciencia,
por símbolo lo da de la inocencia;
y por de libertad, el más temido
jeroglífico ha sido
en Egipto; y también, de la victoria,
es en otras naciones. ¡Oh memoria!
¡Cuánto me aflige el ver mi Inteligencia
la libertad, victoria e inocencia
en él significada!
¿Qué infieres, Conjetura?

CONJETURA

Mucho y nada.

ENVIDIA

Yo sí, que como quiera me deshago
de sospechar su bien; y así, a su estrago
acudamos aprisa.

LUCERO

Así lo intento.
Mas para obrar con todo fundamento,
muéstrame, Inteligencia, otra figura,
a ver qué de ella tu discurso apura.

ESCENA IV

(Ciérrase el carro de Adán; y descúbrese el de ABRAHAM, y un Cielo de Estrellas.)

ABRAHAM

Señor, si sin hijos muero,
¿qué bien me puedes hacer,
si al fin será éste el ser
mi criado mi heredero?
Generación no me has dado;
y así, en suerte tan escasa,
vendré a dejar en mi casa
por heredero al criado.

(Canta dentro una Voz [Voz de Dios]:)

No tengas ese recelo:
que tu Hijo te ha de heredar;
y si puedes numerar
todas las luces del Cielo,
junta tu Generación
ha de ser, y descendientes;
y en Ella, todas las Gentes
alcanzarán bendición.

LUCERO

¡No más, Inteligencia; aparta, quita!
¿Qué Generación puede ser bendita,
si ya con el pecado
el Mundo todo está contaminado?

INTELIGENCIA

Pues mira otra figura,
a ver qué infieres de ella, Conjetura.

ESCENA V

(Ábrese otro carro; y en él aparece JACOB dormido al pie de la Escala, y arriba EL SEÑOR; y dentro, canta una Voz.)

MÚSICA [*Voz de Dios*]

Yo soy el Dios verdadero
de Abraham, tu padre, y de Isaac,
que aquesta tierra en que duermes
toda te tengo de dar.
Excederá tu progenie
a las arenas del mar;
y en ti y tu Semen, benditas
todas las Gentes serán.

(Despierta JACOB, y levántase.)

JACOB
Verdaderamente Dios
asiste en este lugar,
sin saberlo mi rudeza.
Sin duda no hay aquí más
que la Casa del Señor
y la Puerta Celestial.
Y así, si Dios me ayudare
al camino que he de andar,
guardándome; y si me diere,
para mi sustento, Pan,
será mi Dios el Señor;
y la piedra que en Altar
y título erigí, Casa
del Señor se llamará;
y de aquellos bienes todos
que me diere Su bondad,
décimas de rendimiento
le ofrezco sacrificar.

(Vase.)

ESCENA VI

LUCERO
¿Qué es esto, Inteligencia?

INTELIGENCIA
¿Qué te altera?

LUCERO
Que otra vez Dios la bendición reitera,
y otra vez vuelve el Pan a dar horrores
a mis tristes temores.

¿Y qué será tan misteriosa Escala
que el alto Cielo con la Tierra iguala,
y el paso (que cerrado
tiene el fuerte candado
de la Original Culpa) hace patente,
para cualquiera que subir intente?
Y no sólo (¡oh recelo!)
da tránsito a la Tierra para el Cielo,
sino del Hombre a Dios, que es lo que temo;
pues si bien miro el uno y otro extremo
de la Escala, veré (porque me asombre)
que en el uno está Dios y en otro el Hombre;
con que ascendiendo el Hombre, o descendiendo
Dios, es preciso... Pero no lo entiendo,
ni discurrirlo por ahora quiero,
hasta ver las premisas por entero;
y pues estas figuras, que he mostrado,
son del tiempo pasado,
porque saques mejor las ilaciones
de las que ya sospechas conclusiones,
queden estos notables, ya pasados,
para cuando nos sirvan, asentados.
Y así, vamos ahora a lo presente:
este mozo José...

CONJETURA

Escucha, tente,
y no pases el nombre sin reparo.

LUCERO

¿Pues qué tiene de raro
el nombre de José, que así te inquieta?

CIENCIA

El que *de Dios Aumento* se interpreta.

LUCERO

Misterio es; pero como lo Infinito
ni crece ni decrece, no lo admito;
y aunque *Aumento de Dios* José se escribe,
es Aumento que da, no que recibe.

INTELIGENCIA

Bien está; más recelo...

CIENCIA

¿Qué recelo
puedes tener?

CONJETURA

Que como, en todo, el Cielo
pone misterio, en esto sólo advierto...
Explicarme quisiera, mas no acierto,
que es el punto en extremo delicado,
que aun a tu inteligencia no le es dado.
Digo que temo, en fin, que aunque Infinita
es la Esencia Divina, en ella admita
otra Naturaleza,
que (aunque no crezca nada su grandeza),
por no haberla tenido antes de ahora,
pueda llamarse Aumento. ¿Quién lo ignora?
Y sin que de ser deje lo que ha sido,
pueda el ser recibir, que no ha tenido.

ENVIDIA

¡Calla; no ya prosigas,
que a mayor rabia mi furor obligas!

INTELIGENCIA

Pues a José volvamos. Ya has notado
los misteriosos sueños que ha soñado;
pues en el uno vio que las Estrellas,
el Sol y Luna, con sus luces bellas,
su persona adoraban;
y en el otro miró que se postraban
los Manípulos todos, y obsequiosos
daban al suyo adoración, gozosos;
por lo cual, envidiosos, sus hermanos...

ENVIDIA

De mi rabia incitados inhumanos
le quisieron dar muerte; mas, opuesto
Judas a tan sangriento presupuesto,
la pena de morir conmutó en venta,
de donde le resulta más afrenta:
pues no sólo del bajo tratamiento
padecerá, de Esclavo en el tormento,
sino que allí podrán por varios modos
apoderarse de él los vicios todos;
pues viviendo entre Idólatras, ¿quién duda
que el más constante las costumbres muda?
Y cuando un infiel y otro se le llegue,

será preciso que algo se le pegue;
con que hemos conseguido, por lo menos,
quitarle los ejemplos de los buenos:
pues, en lo regular, siempre contemplo,
que hay pocos que obren bien sin el ejemplo.
Pero vamos allá, pues no hay distancia
que se precie de hacernos repugnancia.

CIENCIA

Bien dices; que, a su vista,
mejor se emprenderá nuestra conquista.

CIENCIA

¿Pues qué es lo que esperamos?
¡Vamos a Egipto!

INTELIGENCIA

¡Vamos!

(*Vanse.*)

CUADRO SEGUNDO

ESCENA VII

(*Sale la MUJER DE PUTIFAR, y JOSÉ.*)

MUJER

¡Espera, galán Hebreo;
y si a obligarte no bastan
las prendas de mi belleza,
los adornos de mi gracia;
si en los rizos de mi pelo,
los tesoros de la Arabia
no te aprisionan, porque
son, en fin, cadenas blandas;
si de mis ojos los rayos,
si de mi frente la plata,
si en mi boca los rubíes,
si en mis mejillas el nácar,
no te mueven ni te incitan,
ni a que te enamores bastan,
porque son prendas caducas
que pagan al tiempo parias,

muévate una alma rendida:
que los tesoros del alma
no pagan pensión al tiempo,
ni tributo a las mudanzas!
¡No huyas, José; espera:
vuelve siquiera la cara;
mírame, que con la vista
tu fidelidad no manchas!
¡Vuelve los ojos!

JOSÉ

¡No quiero:
que quien la vista no guarda,
no guardará el corazón,
pues abre la puerta franca!
Lo que no le es al deseo
lícito, no es bien que haga
lícito a mis ojos yo;
que (aunque el precepto no caiga
sobre el ver), como la vista
ministra especies al alma,
que despierten al deseo
y que susciten su llama,
si yo una vez las recibo,
será imposible borrarlas,
y difícil resistirlas,
y es muy necia confianza
que yo mismo a mi enemiga
admita dentro de casa.

MUJER

Pues, ingrato, ¡vive el Cielo
que, supuesto que no basta
la terneza ni el cariño
a tu condición ingrata,
la ha de vencer la violencia,
y así de esta suerte...!

JOSÉ

¡Aparta,
suéltame!

MUJER

¿Cómo soltarte?
Primero...

JOSÉ
¡El Cielo me valga!

ESCENA VIII

(Sale la PROFECÍA y pónese en medio; huye JOSÉ y queda sola la MUJER DE PUTIFAR.)

PROFECÍA
Ya te vale, porque el Cielo
nunca, a quien Lo invoca, falta.
¡Huye, José; porque Dios,
sólo a quien se guarda, guarda!

MUJER
[Vase José, corriendo.]

Huyó el ingrato, y dejóme
sólo en las manos la capa.
¿Qué nuevo furor me incita?
Ya todo el amor es rabia.
¡Hola, criados, familia!

(Salen LUCERO, la INTELIGENCIA y la ENVIDIA.)

LUCERO
Pues con apariencias falsas
a Putifar asistimos
como criados de casa,
donde más cómodamente
puedan nuestras asechanzas
ver lo que pasa en José,
adonde de mí incitada
lo persigue esta Mujer,
¡salgamos a ver, pues llama,
qué es lo que le ha sucedido!

MUJER
¡Hola! ¿No hay gente en mi casa?
¡Hola! ¿No hay quien me socorra?

(Llegan todos.)

INTELIGENCIA
Aquí estamos. ¿Qué nos mandas?

MUJER

¿Qué he de querer? ¡Ay de mí!
¿Conocéis aquesta capa?

TODOS

Muy bien, que es la del Esclavo.

MUJER

Pues (el aliento me falta)
ese traidor circunciso
intentó (yo estoy turbada)
con violencia mi deshonra
y con halagos mi infamia;
y a mi noble resistencia
su traición acobardada,
dejó la capa en mis manos,
viendo que yo voces daba,
que es testigo de creencia,
que acredita mis palabras.

CRIADO 1

¿Qué dices? ¡Qué atrevimiento!

CRIADO 2

¡Qué osadía tan villana!

INTELIGENCIA

¿A ti se atrevió un criado?

ENVIDIA

¿A ti un villano te agravia?

LUCERO

[*a sus Compañeros, aparte.*]

Esforcemos el engaño,
por ver si con esto acaban
en la vida de este Hebreo
los temores que me causa.

INTELIGENCIA

Dices bien. Y pues nos tiene
por criados y criadas
esta engañada Mujer
(que a nuestras mismas instancias
solicitó que José

pecase), y pues su constancia,
huyendo de ella, dejó
las diligencias burladas,
solicitemos ahora,
con pretexto de esta causa,
su muerte, que es ya el remedio
último de nuestras ansias.
¡Insta, Lucero!

LUCERO

Sí haré.

[*Termina el Aparte.*]

Señora: deslealtad tanta,
como que a romper se atreva
una persona tan baja
el decoro a tu persona
y el respeto de tu casa,
es tan criminal delito,
que aun con la vida no paga.

MUJER

¿Pues qué haré?

INTELIGENCIA

Dílo a tu Esposo,
para que tome venganza
de su delito en su vida.

MUJER

Bien lo dispones.

INTELIGENCIA

La causa
es de todos tus criados.
¡Vamos, porque preso vaya
donde en público suplicio
el traidor pague su infamia!

[*Apartes de cada uno:*]

MUJER

Así vengaré el desaire
de dejarme despreciada.

LUCERO

Así acabarán, con él,

los indicios que me matan.

INTELIGENCIA

Así, en su muerte, aseguro
los temores que me causa.

ENVIDIA

Así tendrá, en sus ultrajes,
algún alivio mi rabia.
¡Vamos, pues, y el traidor muera!

MUJER

¡Muera, pues a mí me mata!
(*Vanse; y salen JACOB y los HERMANOS.*)

ESCENA IX

JACOB

No hay consuelo para mí,
después que perdí a mi hijo;
y aun todo lo que me aflijo
no basta al bien que perdí.
A su hermano, Benoní
(que es "Hijo de mi Dolor")
puso su Madre (¡ay, amor!,
¡ay, mi adorada Raquel!),
que no le conviene a él,
y a José viene mejor.
Tú moriste al trance fuerte
a que te destinó el Cielo;
pero llevaste el consuelo
de que era vida, tu muerte,
del Benjamín. Mas mi suerte
con mayor dolor batalla,
no pudiendo conmutalla
a otra de mí más querida,
si aunque pierda yo la vida,
a José no puedo dalla.

JUDAS

¡No te aflijas, Padre, tanto!
Si una fiera lo mató
y ya el caso sucedió,
¿qué remedias con el llanto?

RUBÉN

De ver tu dolor me espanto.

ZABULÓN

Sosiega el llanto prolijo.

JACOB

¡No haré: que en el alma fijo,
mientras viva, lo tendré;
y al Abismo bajaré
llorando a José, mi Hijo!

ESCENA X

(Vanse; y sale FARAÓN, y el PINCERNA y Acompañamiento.)

MÚSICA

(Cantan)

¡Viva el magno Faraón,
en que enlazadas se miran
a los timbres heredados
las hazañas adquiridas;
en quien se cifran
los blasones, los timbres, las glorias
que Egipto admira!
¡Viva, viva!

FARAÓN

¿Qué timbres ni qué blasones
hay en mi grandeza altiva,
si los desvanece un sueño
y si una aprensión los quita?

PINCERNA

Pues, gran Señor, ¿qué congoja
en el mundo habrá, tan digna,
que inquiete tu ánimo excelso,
que a tu augusto pecho oprima?
En esfuerzo tan sublime,
en condición tan invicta,
¿ha de tener una pena
tanto poder que la rinda?
¡Diviértete!

FARAÓN

¿Cómo puedo,
si veis que, en toda la Egiptia
Ciencia de mis Agoreros,
no hay quien el obscuro enigma
me descifre de dos sueños
que misteriosos indician
ya infortunios, ya bonanzas,
ya rigores, ya caricias,
que ya amenazan, severos,
ya previenen, compasivas,
ni sé si a Mí o a mi Reino,
si a mi grandeza o mi vida?
De donde, lo que yo infiero
es que, puesto que me avisa,
el Cielo quiere que Yo,
o al estrago me resista
(porque suele suceder
que las penas antevistas
se sienten menos), o que
al remedio me aperciba
(pues hay desgracias que no
llegaran, a prevenirlas).
Pero de cualquiera modo
que la desgracia conciba,
o bien como contingente,
o bien ya como precisa,
faltan a la provisión
los medios, pues la noticia
falta también de la especie
en que vendrá la desdicha;
y mal puede, quien la ignora,
hacer, por más que se aflija,
diligencias de estorbarla
ni paciencia de sufrirla.

PINCERNA

Señor, atiende un consejo
(y en él, una culpa mía
confieso de ingratitud,
pues acordarme debía
de un Mancebo, a quien debí
los anuncios de mi vida).
Sabe que, cuando en la cárcel ,
yo y otro de tu familia
estuvimos, también preso
un Mozo Hebreo asistía.

Soñamos, los dos, dos sueños;
y al referirlos de día
el uno al otro, el Hebreo
inteligencias distintas
dio tan ciertas a los dos,
que el hecho las verifica:
pues, como él se lo predijo,
murió el otro por Justicia;
y yo, como él me anunció,
a mi dignidad antigua
volví. Y así, gran Señor,
no dudes de que él te diga
los misterios de los sueños,
si tú se los comunicas;
que yo espíritu no vi
más cierto, de profecía.

FARAÓN

Pues ¿qué esperáis? Id por él,
a ver si me pronostica
la verdad, como a vosotros.

CRIADO

Ya te obedezco.

FARAÓN

¡Id aprisa,
que yo lo voy a esperar!

CRIADO

Pues la Música prosiga.

MÚSICA

¡Viva el magno Faraón!&
¡Viva, viva!

(Vanse, con la Música.)

ESCENA XI

(Salen la INTELIGENCIA, CIENCIA y LUCERO.)

INTELIGENCIA

¿Qué te parece, Lucero,
la fuerza de mi desdicha,

pues aquellos mismos medios
que eligió la industria mía
para acabar de ese Hebreo
con la aborrecible vida,
se han vuelto medios con que
en más exaltación viva?
Pues ¿quién duda, según Dios
de sus asistencias cuida,
que, como vemos, le da
de los futuros noticia,
se la dé también ahora
de lo que le comunica
Faraón? De sus dos sueños,
en que vio siete lucidas
Vacas que del Nilo undoso
en verde margen pacían,
pingües, lozanas y hermosas;
a que luego se seguían
otras siete tan hambrientas,
delgadas y descaecidas,
que esterilizando el campo,
con voracidad no vista
tragaron a las primeras:
y la mayor maravilla
fue que, con tanto alimento,
quedaron tan amarillas,
tan pálidas y tan flacas
como antes de la ruina.
Y el otro, cuya visión
fue a aquésta muy parecida,
era una fértil macolla
de que brotaban opimas,
ostentando sus verdores,
siete fértiles Espigas;
y tras ellas, otras siete
tan mustias y tan marchitas,
que (desmintiendo su ser)
apenas eran aristas:
en quien el mismo suceso
de las Vacas antevistas
se experimentó, supuesto
que unas y otras reducidas
a sequedad, no quedó
de la abundancia noticia.
Y no ha halládose, entre tantos
Arúspices que adivinan

en Egipto, quien entienda
qué suceso pronostica
la ordenación misteriosa
de este numeral enigma:
que claro es que no es forjada
ficción de su fantasía,
la que orden tan regulada
guarda entre sí, y tan seguida,
que en dos diferentes daños
dos jeroglíficos pinta,
tan conformes y ordenados,
que uno a otro se confirman
de que no es natural sueño;
y claro es que la noticia
le ha de faltar a los Magos,
de lo que ellos significan,
pues lo ignoro yo, que soy
la que dársela podía.

LUCERO

Pues ahora, es necesario
que nuestra atención le asista,
atendiendo a su respuesta
con diligencia más viva.
Y pues, como ya he asentado,
no hay distancia que me impida
ni obstáculo que me estorbe,
mira en esta perspectiva
lo que a Faraón responde.

LUCERO

Pues oye a la Profecía.

ESCENA XII

(Aparece FARAÓN en un Trono; JOSÉ, en pie delante de él; y la PROFECÍA, en lo alto, cantando.)

PROFECÍA *(canta)*

José: atiende, escucha
la luz que te ilumina,
que en tu espíritu influye
la sacra Profecía.
¡Atiende, escucha, mira!
A futuros sucesos

abre la interior vista,
y verás los Misterios
que el sueño significa.
¡Atiende, escucha, mira!
Tu mente iluminada
vuele sobre sí misma,
pues logras en tu ayuda
asistencias Divinas.
¡Atiende, escucha, mira!

JOSÉ [*a Faraón*]

No soy yo quien te responde.
Dios, Señor, es quien te avisa
que ese sueño es uno solo,
pues lo es lo que significa,
por expresar una cosa
las Vacas y las Espigas:
y es, que serán siete años
tan abundantes, tan ricas
en Egipto las cosechas,
que no quepan las semillas
en las trojes ni los hórreos;
pero después, la caricia
del tiempo vuelta en rigores,
y la ventura en desdicha,
se seguirán otros siete
tan estériles, que impidan
el sembrarse y el cogerse
en todas estas Provincias.
Para lo cual, gran Señor,
si cuerdo el remedio aplicas,
harás que la quinta parte
del fruto que desperdician
los siete años abundantes,
en trojes apercibidas
se reserven, para que,
llegando la carestía,
halle sustento tu Reino.

LUCERO

¡Basta, Inteligencia: quita,
corre de mi entendimiento
aquesa mortal cortina,
que no quiero atender tanto
a lo que me martiriza!

(Córrese el velo.)

ESCENA XIII

Y dime, ya que a éste, Dios
le hace patentes las líneas
obscuras de lo futuro,
si habrá podido inferirlas
por razones naturales.

INTELIGENCIA

No, porque a tener premisas,
ya en los aspectos celestes,
ya en los vientos que dominan,
o ya en los temperamentos
que diferencian los climas,
o en otras ocultas causas,
que aunque nunca comprendidas
son de los hombres, lo es el
efecto que pronostican
(como Egipto experimenta:
pues en la creciente, libra,
del Nilo, el suceso, o bueno
o malo, de sus semillas,
conforme al flujo o reflujo
de sus recias avenidas,
lo cual conocen, teniendo
pozos a quienes ministra
por ocultos minerales
el Nilo sus aguas mismas:
que si, cuando está creciente,
de los pozos la medida
no pasa de doce codos,
esterilidad indica;
si a catorce, moderados
son los frutos; y si arriba
excede de diez y siete,
que será abundante afirman);
y si hubieran, como he dicho,
precedido estas premisas,
se pudieran alcanzar,
o ya por ciencia adquirida
o por razón natural
o Astrológica pericia,
siendo humana conjetura,
no Revelación Divina,

y entonces yo, mejor que él,
lo alcanzara, y la noticia
les diera a los Agoreros.
Demás de que no podía
por la corriente del Nilo
saberse la sucesiva
orden de tan largos años,
pues, cuando mucho, podría
hacerse de un año sólo.
Mas ¿a qué fin averiguas
esto, que no es del intento?

LUCERO

Por ver si acaso mis iras,
en las edades futuras,
con esas razones mismas
pueden desacreditar
su verdad con mi mentira,
desmintiéndole Profeta:
que no faltará quien diga
que fue ciencia natural.

CIENCIA

Su respuesta, prevenida
y frustrada tu intención
deja, pues en ella afirma
que Dios es el que responde.
Mas escucha, que en festivas
aclamaciones, el Pueblo
de sí mismo se concita,
diciendo en voz popular:

(Dentro:)

¡Mande, goce, triunfe y viva,

ESCENA XIV

*(Sale JOSÉ en un Carro triunfal, con ACOMPAÑAMIENTO
y MÚSICA.)*

MÚSICA

el Salvador del Mundo,
que con piedad benigna
ha redimido a Egipto
de tan grande desdicha!

Y así, decid todos,
con voces festivas:

TODOS

¡que mande, que triunfe, que goce y que viva!

MÚSICA

Al que, en humilde traje
oculto, desmentía
de su Divina Ciencia
las altas maravillas;
al que, aunque quiso hollarle
aleve la malicia,
sirvió de que luciesen
sus virtudes más vivas,
llegad a adorar todos;
e hincada la rodilla,
venerad en su Cetro
por triunfo las Espigas,
repitiendo alegres,
con voces festivas,

TODOS

¡que goce, que mande, que triunfe, que viva!

(Da vuelta el Carro, y éntrase.)

LUCERO

¿Qué es esto, Inteligencia?
Ya me falta la vida y la paciencia.
¡Ocúlteme el profundo,
pues decir oigo: Salvador del Mundo!

INTELIGENCIA

No te aflijas; espera,
y que éste es sólo un hombre considera.

LUCERO

¿Y qué importa (¡ay de mí!) que un hombre sea?
¿Qué más señales quieres ya que vea
para hacer la ilación en que me fundo,
de que Dios quiere redimir al Mundo?

INTELIGENCIA

Pues con el triunfo vamos,
porque desde más cerca le asistamos.

CUADRO TERCERO

ESCENA XV

(Salen JACOB y sus HIJOS y dicen dentro:)

(Dentro)

¡Moradores de Canaán:
pedidle favor al Cielo,
pues consumidos sus frutos,
a la inopia perecemos!

1

¡Cielos, piedad!

2

¡Favor, Dioses!

3

¡Socorro, que nos perdemos!

JACOB

¿Qué es esto, Hijos? ¿No escucháis
estos míseros lamentos
de nuestra pobre familia,
que entre lastimosos ecos
perece, al duro cuchillo
de la sequedad del tiempo?
Pues ¿por qué tan negligentes
habéis de ser, que sabiendo
que venden Trigo en Egipto,
no iréis allá, y con dinero
redimiréis la desdicha
de la falta del sustento?
Pues demás de la noticia,
tenemos indicio cierto
en las corrientes del Río
que viene de pajas lleno.

JUDAS

Para ir, Señor, solamente
se aguardaba tu precepto.

JACOB

Pues ya lo tenéis. Partid,
y prevenid los camellos
para conducir el Trigo.
Todos podréis partir, menos
mi querido Benjamín,
que como es el más pequeño,
temo que haya en el camino
algún acontecimiento,
y no lo quiero arriesgar.

RUBÉN

Pues él se quede, e iremos
los demás a obedecerte.

JACOB

Id; que yo quedo pidiendo
al Dios de Abraham y de Isaac,
que os dé próspero suceso.

ESCENA XVI

(Vanse, y sale la PROFECÍA)

PROFECÍA

Ved que del Solio excelso, donde habita
Majestad Infinita,
al mundo Dios me envía,
pues Su Espíritu soy de Profecía,
a asistir a José, en quien procura
un bosquejo formar, una figura
del que será en el siglo venidero
Redentor verdadero,
que de Adán satisfaga la malicia,
dando infinito precio a Su Justicia,
y que desate al Hombre la cadena
que de Original Culpa es actual pena,
haciéndose, propicio,
a un tiempo Sacerdote y Sacrificio,
y que al género humano
sustentará de Trigo Soberano:
de Quien éste es figura, que asentada
por testimonio de la edad pasada,
les quiere Dios dejar en Su Escritura,

porque después cotejen la Figura
con lo ya figurado
y entiendan el Misterio que ha encerrado,
y que mientras la dicha no se alcanza,
guarden en prenda de ella la esperanza.
Y también, porque cuando ingrato intente
el Pueblo inobediente
(como ya desde aquí, sin que resista
a mi perspícaz vista
la distancia o lo obscuro
de la gran latitud de lo futuro,
lo estoy todo mirando);
a decir vuelvo, pues, que porque cuando
negar quiera obstinado
a Su Hijo Humanado,
tenga para su abismo
testimonios guardados contra él mismo:
pues yo, como de Dios clara trompeta,
en boca de uno ya, y otro Profeta,
siempre estaré clamando
y unos con otros casos confirmando,
con que su rabia fiera
no me podrá negar, por más que quiera.
Mas a José volviendo,
asistirle pretendo,
para que el Mundo vea
del Salvador en él la viva Idea.
Invisible en su espíritu entrar quiero,
porque, como Profeta verdadero,
de los altos secretos que le infundo,
esparza vaticinios en el mundo.
Mas él viene. Yo quiero aquí ocultarme;
que el no dejarme ver, no es alejarme.

ESCENA XVII

(Sale JOSÉ, y gente.)

JOSÉ

Abrid las Trojes, abrid
los abundantes Graneros
que observó mi providencia
para refección del Pueblo.

¡Grande Salvador de Egipto!

2

¡Gran Gobernador del Reino!

1

A ti nos remite el Rey

2

para que nos des sustento.

1

Véndenos Trigo, pues ves

3

que a la inopia perecemos.

[TODOS]

Padre eres de nuestra Patria,
y como tal, Padre nuestro.
¡Dáanos el Pan cotidiano!

PROFECÍA

Otros más nobles anhelos
dirán aquestas palabras
en otro más feliz tiempo,
cuando el Pan se eleve a ser
de Cuerpo y Alma Sustento.

JOSÉ

Para eso está prevenido.
Llevadlo; y daréis el precio
del Trigo a los Mayordomos,
porque en el Erario Regio
lo pongan.

1

¡El Cielo quiera
que vivas siglos eternos!

2

¡Nunca tus venturas vean
las mudanzas de los tiempos!

ESCENA XVIII

(Vase la gente, y salen los HERMANOS DE JOSÉ.)

JUDAS

A tus pies, gran Visorrey,

LEVÍ

a tus pies, Príncipe excelso,
después de haberte adorado,
diez míseros Extranjeros
pedimos que nos socorras.

JOSÉ *(Aparte)*

¡Válgame el Cielo! ¿Qué veo?
¡Aquéstos son mis Hermanos!
Mas disimular con ellos
importa, aunque el corazón
se está saliendo del pecho.

(A ellos)

Decid: ¿de dónde venís?

JUDAS

Señor, nuestro patrio suelo
es de Canaán; y venimos,
por faltarnos el sustento,
a comprarlo.

JOSÉ *(Aparte)*

Bien ahora
se verifican mis sueños.

(A ellos)

Vosotros sin duda sois
Espías, que a ver del Reino
las plazas menos guardadas,
venís con ese pretexto.

LEVÍ

¡No, gran Señor! No venimos
con ese tan mal intento,

sino a comprar provisiones.
No juzgues tal de tus siervos,
que todos hijos de un padre
somos, y nada tenemos
de fraude.

JOSÉ

No es eso así;
sino que por ver atentos
qué plazas mal guarnecidas
hay, qué fuerzas, qué pertrechos
a la ofensa o la defensa
en esta tierra tenemos,
vinisteis.

RUBÉN

¡No, Señor! Doce
hermanos, de un padre viejo
hijos, somos los que miras,
con quien quedó el más pequeño
a acompañar su vejez,
y el otro que falta es muerto.

JOSÉ

Bien digo que sois Espías;
y para poder cogeros
mejor con vuestras palabras,
aquí habéis de quedar presos.
Y ¡por la salud del Rey
Faraón, a quien venero,
que de aquí no habéis de iros
hasta que venga ese mismo
hermano que me habéis dicho!
Y así, por él, al momento
se parta uno de vosotros;
y los otros, prisioneros
quedaréis, hasta que yo
me asegure de que es cierto
eso que me habéis contado.
¡Hola, aprisionadlos presto,
hasta saber la verdad!

LEVÍ (*Aparte, con sus Hermanos*)

Justamente padecemos,
pues con José, nuestro hermano,

al escuchar sus lamentos,
tan crüeles estuvimos;
y por eso quiere el Cielo
darnos aqueste trabajo.

RUBÉN

¿No os advertí yo del yerro
y no quisisteis oírme?
Pues ahora pagaremos
su sangre.

JOSÉ

Llevadlos, mientras
la verdad experimento.

(Vanse; y sale la CONJETURA.)

ESCENA XIX

CONJETURA

Buscando vengo al Lucero,
como si de él me apartara
yo nunca. Mas (como queda
ya la licencia asentada
de hacerme visible objeto),
como precisa substancia
de su ser me porto, usando
las locuciones humanas
no dispensables al uso
del estilo de las Tablas:
pues, a entender el sentido
del modo que van usadas,
al entendido no estorban
y al ignorante hacen falta.
Buscando (vuelvo a decir)
al Lucero vengo, para
darle una nueva feliz,
entre tantas desgraciadas.
Pero él con la Inteligencia
viene: que como ella es sabia,
siempre en orden me precede
de operación, pues las causas
y efectos ella primero
discurre, y las circunstancias;
y luego entro yo, infiriendo,

conforme a lo que me alcanza
a proponer. Ya sin duda
le habrá dicho lo que pasa;
mas ahora entraré yo,
pues a inferir hago falta.

(Salen el LUCERO y la INTELIGENCIA.)

ESCENA XX

INTELIGENCIA

Lo que yo he visto en José,
es que ha mentido, o se engaña;
pues ha llamado de Espías
a sus Hermanos, y manda
que los tengan en prisiones
mientras la verdad declaran.
Mas aquí la Conjetura
está, que es lo que buscabas.

LUCERO

Pues consultemos con ella.

CONJETURA

Diligencia es excusada
repetirme lo que he visto,
pues la cosa que más cansa
es repetir lo sabido
a quien escucha, quien habla.
Tu proposición es que
o José miente, o se engaña,
pues o ignora, o sabe que
son sus Hermanos. Si alcanza
que lo son, con fingimiento
como a enemigos los trata,
diciendo que son Espías,
y afirma cosa tan falsa
por tres veces. Y si ignora
que lo son, es cosa clara
que padece engaño, pues
que lo son. En que, por ambas
partes arguyendo, infiero
o su culpa o su ignorancia:
pues si ignora, no es Profeta;
y no es Justo, si lo alcanza.

INTELIGENCIA

Fuerte es tu argumento, porque
es un dilema, que abraza
negación y afirmación;
mas mi ciencia no se sacia
ni se quieta mi inquietud
sin ver cuál es la culpada
de las dos.

(Sale la PROFECÍA.)

PROFECÍA

No lo es alguna.

LUCERO

¿Quién, Belleza soberana,
eres, que implicas terrores
a tu rostro y tus palabras,
pues producen el efecto
tan encontrado a la causa,
que viéndote bella, es
lo bello lo que me espanta?

PROFECÍA

El Espíritu de Dios
soy, que a José acompaña,
de Profecía; y porque veas
que tú eres el que te engañas
cuando lo arguyes de culpa
o lo acusas de ignorancia,
te aviso que en uno y otro
incurres, pues tiene clara
ciencia de ser sus Hermanos,
y cuando Espías los llama,
no de la verdad lo entiende,
sino de la semejanza.

CONJETURA

¿Y qué dirás, al decirles
después, que mientras no traigan
a Benjamín, por la vida
de Faraón, a quien ama,
que son Espías, adonde
no sólo afirma, mas pasa
a juramento?

PROFECÍA

Lo mismo:

que si ellos al trato faltan,
los tratará como a Espías,
y como tal castigara
el faltar a su precepto.

CONJETURA

Sí, pero...

PROFECÍA

Dí.

CONJETURA

A la garganta
tengo un dogal.

PROFECÍA

¿Por qué no
prosigues?

CONJETURA

Porque me embargas
tú la voz. ¡Lucero, huyamos;
que es inmensa la ventaja
que le hace a tu Conjetura
la Profecía!

(Vanse.)

PROFECÍA

¡Qué vana
es siempre, ingrata Criatura,
tu soberbia y tu arrogancia!
Pues nunca tu Conjetura
mis altos Juicios alcanza.

(Vase.)

CUADRO CUARTO

ESCENA XXI

(Salen el MAYORDOMO y los HERMANOS DE JOSÉ.)

MAYORDOMO

Entrad. No tengáis temor,
pues cumplisteis la promesa
de traer a vuestro hermano;
que mi Dueño, de manera
lo ha estimado, que dispone
que comáis hoy en su Mesa.

RUBÉN

Señor: tenemos recelo,
porque la propia moneda
que te dimos por el Trigo,
nos la hallamos, a la vuelta,
en los sacos, sin saber
cómo estar allí pudiera.
Y para que no presumas
que pudo, en nuestra conciencia,
entrar tan grande maldad
como robarla, la misma
te volvemos; y demás
otra, para que nos vendas
otra cantidad de Trigo.

MAYORDOMO

Maravilla será ésa
de vuestro Dios; porque yo,
la que me disteis por cuenta,
tengo guardada. Entrad ya,
porque mi Dueño os espera
que os lavéis los pies, porque
comáis con mayor limpieza.

(Vanse; y sale LUCERO.)

LUCERO

Por más que la Profecía
me amenace, mi soberbia
no se ha de dar por vencida;
y así, desde aquí quisiera
acechar este Convite,
que no sé por qué me altera.
Mas ya desde aquí diviso
que se sientan a la Mesa

todos. ¡Oh, pese a mi fama!
¿Qué Comida será ésta?
Todos comen, aunque más
porción el Benjamín lleva.
Pero ya la Profecía
canta, y aunque yo la letra
sólo entiendo, y no el sentido,
es preciso que la atienda.

ESCENA XXII

*(Descúbrese una Mesa y, en ella, JOSÉ y todos sus
HERMANOS; y arriba, la PROFECÍA, cantando.)*

PROFECÍA

Esta Mesa es de otra Mesa,
y estos Doce de otros Doce,
figura en que se conoce
de Dios la cierta promesa.
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!
Ésta, por la Profecía
puesta por figura está;
mas la otra dispondrá
la Eterna Sabiduría.
El Pan aquí, con afán,
es sustento y es comida;
y allá será el Pan de Vida,
cuando deje de ser Pan.
Aquí, a Benjamín querido,
mayor porción se le da;
y otro Benjamín, allá
será a todos preferido.
Aquí es corporal limpieza
el Lavatorio de pies,
y se elevará después
a ser del Alma pureza.
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!

ESCENA XXIII

*(Cúbrese la Mesa y todo lo demás, y queda el
LUCERO.)*

LUCERO

¿Qué enigmas, Cielos, son éstos?
¿Qué otra Mesa? ¿Qué otros Doce
han de ser éstos? ¿Ni cómo,
si que es Convite propone
que hará la Sabiduría,
sin mentar otros más nobles,
manjar sólo nombra el Pan?
Pues a las ostentaciones
de una Real Magnificencia,
¿no pusiera los primores
de las delicias más regias
o más costosas? ¿Y pone
el sustento más común?
Y ya que la dicha logre
de ser por mejor tenido,
¿no dirá que el que compone
el más floreado Trigo,
más substancial, y conforme
del húmedo a resarcir
las consumidas porciones?
Y no que, antes, dice que
el Pan (¡oh, qué confusiones!)
ha de dejar de ser Pan.
Y si acaso se interpone
la corrupción, para que
otra nueva forma tome,
repudiada la primera,
ya después que se transforme,
no quedará Pan. Pues ¿cómo
que un Pan de Vida propone?
Dejar de ser Pan, el Pan,
fácil es, si se corrompe
y admite otra forma: que es
conforme al natural orden
que tiene Naturaleza
en todas sus sucesiones.
¿Pero ser Pan, y no Pan?
¿Quién estas contradicciones
podrá concertarme? Pero
lejos suenan unas voces.
Quiero escuchar lo que dicen
en sus acentos acordes.

(Dentro, la PROFECÍA canta:)

PROFECÍA

Los Hermanos de José
uno son, y otro parecen:
pues son de verdad Hermanos,
y Espías en lo aparente.
Porque El que todo lo puede, puede
separar la substancia del accidente.

LUCERO

Cielos, ¿otro ciego enigma
queréis ahora proponerme,
porque vacilando en uno,
del otro oprimido quede?
Tan confuso, tan absorto
de oírlo estoy, que parece
que mi Inteligencia falta
o mi Ciencia se suspende.
Y ¿quién duda que es así,
pues Dios, como y cuando quiere,
me turba el conocimiento
o el discurso me entorpece?
Porque aunque es natural dote
la Ciencia en mí, que perderse
no pueda, puede a lo menos
minorarse, obscurecerse,
cuando Dios intenta que algo
ignore yo, mayormente
aquella parte que toca
a los Secretos Celestes,
que llaman Sabiduría;
la cual no quiere que entre
en alma malvada, y menos
en mi espíritu rebelde.
¡Qué asombro! ¡Qué confusión!
¡Que tinieblas tan crüeles
ofuscan la perspicaz
luz de mi Angélica Mente!

(Sale la INTELIGENCIA.)

INTELIGENCIA

¿Qué es esto, Lucero? ¿Dónde
has estado, que parece
que de ti me han dividido
o que tú no eres quien eres?
¿En qué estás tan divertido?
¿Qué tienes? ¿Qué te suspende?

LUCERO

¿Qué me preguntas a mí,
si tú lo ignoras? ¡Oh, pese
a mi ciencia o mi ignorancia,
pues una y otra me ofenden:
la una con lo que no alcanza
y la otra con lo que entiende!

INTELIGENCIA

Pues, Lucero, aunque esto sabes,
no te canse el atenderme.
Después que José dispuso
aquel célebre Banquete,
cuyas raras circunstancias
te suspendieron, de suerte
que te privaron de mí
(entiéndalo quien lo entiende),
piadoso con sus Hermanos
quiso dar a conocerse
con una industria; y fue que
mandó que, cuando se fuesen,
de Benjamín en el saco,
el vaso en que beber suele
y profetizar, entrasen
de modo que no se viese.
Fuéronse ellos, ignorantes;
y él, al instante, a prenderles
envió tras ellos Ministros
que el robo les arguyesen.
Admiráronse de oírlo,
y (como quien inocente
se halla de lo que le imponen,
con seguridad promete)
dijeron que, si se hallase
entre ellos, Esclavos fuesen
todos, y el que lo robó
padeciera justa muerte.
Admitióles la sentencia
el Ministro diligente,
y hallando el vaso en el saco
de Benjamín, que volviesen
hizo a José, ante quien,
con la vergüenza de verle,
se arrodillaron turbados;
mas él, que ya contenerse

no podía en la ternura,
entre lágrimas que vierte,
quién es les declara, y manda
que por su Padre volviesen
y que le traigan a Egipto,
donde todos le obedecen.
Vino en ello Faraón;
y con toda su progenie
entró Jacob en Egipto,
adonde fue alegremente
recibido, y de Gesén
toda la tierra posee,
con sus hijos y familia,
que a más por minutos crecen.
Ahora me dirás tú
que a qué efecto te refiere
mi intención lo que no ignoras;
y más, que a lo que parece,
es cosa muy apartada
de las premisas que temes.
Pues tú temes de José
la vida; y para temerle,
no hace al caso que Jacob
o viniese o no viniese:
pues José, por sustentarle,
a Egipto quiso traerle,
y aquí no hay fin superior
que Misterio alguno encierre,
sino sólo la piedad
que a su Padre tener debe.
Mas responderéte yo
que de la visión te acuerdes,
que Jacob en aquel Pozo
del Juramento solemne
tuvo, donde Dios le dijo:
“No temas, Jacob; desciende
a Egipto, que allí te haré
cabeza de muchas gentes.
Yo descenderé contigo;
y cuando de allá volvieres,
también te conduciré.
Y José, tu Hijo (¡atiende,
que esto es lo más especial,
de todo lo que contiene!),
las manos sobre tus ojos
pondrás”... Que aunque aquí se entiende

que José vivirá, cuando
llegue de Jacob la muerte,
y le cerrará los ojos,
es circunstancia muy leve
para hacerle tanto caso,
y más en Jacob, que tiene
tantos hijos, el que sea
José el que se los cierre;
y así, vengo a consultarte
para ver qué es lo que infieres.

LUCERO

¿Qué quieres que infiera yo,
si tú tan turbada vienes?
¿Qué me preguntas a mí,
lo que tú advertirme puedes?

INTELIGENCIA

¿Pues qué será, Conjetura?

LUCERO

¡Qué Conjetura, si tiene
sólo el ser que tú le das,
y ahora tan variamente
discurres, que no la dejas
que a conjeturar acierte,
y donde la Conjetura
las premisas convenientes
no halla para formar juicio,
al punto se desvanece!

INTELIGENCIA

¿Y la Envidia?

LUCERO

Aunque la tengo
general, especialmente
la tengo, y no sé hacia dónde;
y no es mucho que no acierte
a decirte dónde está,
quien tal confusión padece,
que tiene la Envidia, mas
no sabe de quién la tiene.

INTELIGENCIA

¿Pues no es José el objeto

de nuestras ansias crüeles?

LUCERO

Es José y no es José.
José es, en cuanto ejerce
la virtud, el que me agravia;
y no es José, El que teme
mi soberbia, que del Mundo
el daño antiguo remedie.
Conque es José, y no es él:
pues aunque también me ofende,
no temo yo lo que es él,
sino que a Otro represente.

INTELIGENCIA

Vamos, Lucero, a asistirle;
que quizá sólo con verle
obrará la aprehensión simple,
ya que la ciencia no acierte.

LUCERO

Pues sin elección te sigo,
¡llévame donde quisieres!

CUADRO QUINTO

ESCENA XXIV

*(Ábrese un Carro, y aparece JACOB en una cama;
JOSÉ a su lado, y todos sus HIJOS; y la PROFECÍA, en lo alto, cantando:)*

PROFECÍA

¡Venid, venid, Mortales,
en el acento mío,
a escuchar los Misterios
del venidero siglo!
¡Atended, escuchad los prodigios!
En Boca de Jacob,
soy yo quien profetizo
al Mundo su remedio,
su fortuna a los Tribus.
¡Atended, escuchad el prodigio!

(Salen, acechando, el LUCERO, la INTELIGENCIA, la

CONJETURA y *la* ENVIDIA.)

CONJETURA

Ya que a vista de José
otra vez hemos venido,
atendamos lo que pasa.

INTELIGENCIA

Voces desde aquí percibo;
y son de la Profecía,
que dice en sonoros himnos:

PROFECÍA

¡Atended, escuchad el prodigio!

LUCERO

¿A qué prodigio será
al que convoca?

CONJETURA

El oído
apliquemos, por ver si
penetramos su sentido.

PROFECÍA

¡Venid, venid, Mortales,
en el acento mío,
a escuchar los Misterios
del venidero siglo!
¡Atended, escuchad los prodigios!

LUCERO

Inteligencia.

INTELIGENCIA

Oye y calla
hasta haberlo todo oído,
que después discurriremos
lo que importa.

LUCERO

Bien has dicho.

JACOB

Pues que mi muerte se acerca,

atended todos unidos,
que os anuncie los sucesos
que después han de veniros.
Oíd, hijos de Jacob:
prestad atentos oídos;
y de Israel, vuestro Padre,
escuchad el Vaticinio.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Rubén, mi Mayorazgo,
de mi dolor principio,
quede de imperio y dones
a todos sus hermanos preterido.
Nunca crezcas, y seas
como el agua vertido,
pues el paternal lecho
violar osaste de tu Padre altivo.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Leví y Simeón, que vasos
de iniquidad han sido:
ni en su liga mi gloria,
ni nunca entre mi alma en su concilio.
Pues con furor mataron,
su furor sea maldito,
y en Jacob e Israel
disgregados estén y divididos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Judá, fuerte León,
de todos aplaudido
serás, y de tu Padre
te rendirán adoración los Hijos.
No te faltará el Cetro,
ni Capitán invicto,
hasta que la Esperanza
de las gentes, al Mundo haya venido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Zabulón, en la playa
del mar será su asilo;
e Isacar, Asno fuerte,
se acostará en los términos opimos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Dan, Culebra enroscada,
estará en los caminos,
mordiendo el pie al caballo
porque caiga el jinete inadvertido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Gad, Guerrero, irá pronto
al marcial ejercicio;
y Aser, Pan substancial,
será delicia a regios apetitos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Neftalí, Ciervo suelto,
con elegante estilo
hablará; y el Aumento
y Hermosura, será José mi Hijo.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Benjamín, voraz Lobo,
al albor matutino
come la presa, y deja
el despojo a la tarde dividido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

INTELIGENCIA

¿Has escuchado, Lucero,
tan confusos Vaticinios?

LUCERO

Todos al fin se reducen
en aquel primer principio
de que Dios intenta al Hombre
redimir de su delito;
mayormente el de Judá,
a quien, como ves, ha dicho
que será de sus Hermanos
adorado. Vuelve a oírlo,
pues vuelve a profetizar.

JACOB

José, mi querido Hijo:
si he hallado gracia en tus ojos,
si (como de ti lo fío)
das cumplimiento a mis ruegos
y obediencia a mi dominio,
no me niegues el consuelo
que por último te pido.
Yo siento que de mi muerte
llega el término preciso,
en la cual llevo el consuelo,
de que a ti te dejo vivo.
Y no quiero que mi cuerpo
tenga sepulcro en Egipto,
sino donde mis Mayores
y los tuyos lo han tenido;
que es en la Cueva Doblada
que en Canaán está, en el sitio
del campo que a Efrón Heteo
compró Abraham, Abuelo mío,
para su sepulcro, donde
Sara y él yacen unidos,
y Rebeca con Isaac,
y en ese sepulcro mismo
está Lía: por lo cual,
que allá me llesves te pido,
a enterrar con mis Mayores.
¿Haráslo así?

JOSÉ

Obedecido
serás, como lo has mandado.

JACOB

Pues esa mano, que ha sido
de Egipto libertadora,
aplica a este muslo mío
(que en los juramentos nuestros
es el más solemne rito),
y jura que así lo harás.

JOSÉ

Júrolo por el Dios vivo
de Abraham, Isaac y Jacob,
a quienes ha prometido
que serán en su Progenie
todos los hombres benditos,
cuando en su Carne las nubes
lluevan el sacro Rocío
del Justo, y cuando la tierra
brote al Salvador Divino:

PROFECÍA

(¡Escuchad el prodigio!)

*(Besa JACOB el Cetro de JOSÉ, que tendrá una torta
de pan en la punta.*

JACOB

A Quien yo adoro, y a Quien
(en el Espíritu) miro
en tu Vara figurado,
no sólo a mi Carne unido
con Hipostática Unión,
mas en el velo escondido
de esa insignia que, en tu Cetro,
de tu providencia indicio
ha sido. Pues, como siempre
por costumbre se ha tenido,
en Egipto y otras partes,
que de la hazaña en que ha sido
el Héroe más señalado,
jeroglífico esculpido
traiga, en que a todos declare

las hazañas que antes hizo;
y como la tuya fue
haber socorrido a Egipto
con el Trigo, te pusieron
la empresa también en Trigo
en el fastigio del Cetro,
que adoro por sacro Tipo
del más alto Sacramento
que los venideros siglos
adorarán, y por quien
el Vaso dirá Elegido,
de mí hablando, que "muriendo
en la fe, adoré el fastigio
de tu Vara", adonde veo
tanto Misterio escondido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

LUCERO

Inteligencia, aunque no
entiendo, de lo que ha dicho,
más que un horror, un espanto,
de las Espigas y Trigo,
no me atrevo a esperar más,
pues en mi pesar colijo
cuán terrible será el fin,
de quien es tal el principio.
¡Huyamos!

INTELIGENCIA

Ya yo vencida
respecto de lo que he visto,
siendo el Abismo mi cárcel,
juzgo mi centro el Abismo.
Para mí no habrá descanso;
pues siempre me martirizo,
si con lo que miro, aquí,
allá con lo que imagino.

CONJETURA

Yo no sirvo aquí ni allá;
pues tener nunca ha podido,
adonde está la evidencia,
la Conjetura ejercicio.

ESCENA XXV

(Cúbrese todo, quedando sólo la PROFECÍA; y ábrese otro Carro, en que estará un Cáliz y Hostia, y dos COROS de Música.

PROFECÍA

¡Ídos, que donde la Luz
se aparece, no han tenido
las tinieblas permanencia!
Y vosotros, ya no Hijos
de Jacob, que el Sacramento
entre figuras y visos
vieron, sino Hijos de Luz,
pues ya las sombras se han ido,
y cumplido las figuras
de los sacros Vaticinios
que dije en tantos Profetas,
y ya, trascendiendo siglos,
la que allá fui Profecía,
a ser aquí Fe he venido,
sin que cause disonancia:
pues un acto es de Fe mismo
dar crédito a lo futuro,
que dársela a lo no visto;
pues lo mismo es creer en Dios
que creer porque Dios lo dijo,
creyendo allá contra el tiempo,
y aquí contra los sentidos...
(Pero por si algún curioso
quiere averiguar prolijo
la erudición, en lo que
del Cetro dejamos dicho,
sobre el Génesis, Rabí
Moisés nos lo dejó escrito,
citando el lugar de Pablo
sobre "adorar el fastigio".
Y aunque no se debe en todo
dar crédito a los Rabinos,
como aquesta circunstancia
no puede parar perjuicio
a ningún dogma, antes bien,
en el acomodaticio
sentido, a la devoción
puede ayudar, me he valido

de ella.) Y volviendo al intento,
de la Luz felices Hijos,
que gozáis en posesiones
lo que sólo los Antiguos
lograron en esperanzas,
¡a Misterio tan divino,
a tan alto Sacramento,
dad adoración, rendidos!
Y entre la ternura y llanto,
¡decid a voces conmigo:
Que si Dios a los Hebreos
mostró, con Sus beneficios,
Sus Prodigios y Misterios,
los nuestros han excedido,

(Canta la PROFECÍA sola, y repiten los COROS:)

pues es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Pues si el Maná tuvo
sabores distintos,
Éste un sabor tiene,
pero es infinito,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Si dio vida a Elías
Pan subcinericio,
Éste, Vida Eterna
a quien Lo ha comido,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!

Si a David sustentan
los Panes benditos,
aquí es Alimento
y Manjar, Dios mismo,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios

y es el Prodigio de los Prodigios!

Si José conserva
siete años el Trigo,
aquí dura el Pan
infinitos siglos,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!

(Con esta repetición, cantando, se entran.)